

## Sordina para el caso Seix y Barral



Carlos Barral

Sorprendentemente, un problema interno de una editorial, Seix y Barral, ha alcanzado los honores de acontecimiento periodístico con su pequeña estela escandalosa. La empresa mantenía, desde hace años, un equilibrio interno de poderes, basado en la igualdad de acciones en manos de la familia Seix y la familia Barral (40 por ciento cada una). El veinte por ciento restante pasó a manos de Antonio Comas, hombre de confianza de los Seix, y el equilibrio dejó de existir. Durante más de quince años, la política cultural desarrollada por Carlos Barral y su equipo ha representado uno de los mayores esfuerzos de activación de la dinámica cultural española en lo que va de siglo. La jugada era arriesgada a todos los niveles, incluso el económico. Pero precisamente en estos momentos, las colecciones Biblioteca Breve, Biblioteca Breve de Bolalillo, Formentor, Nueva Narrativa Hispánica, no planteaban problemas de financiación a las otras industrias operantes en la sociedad Seix y Barral (Artes Gráficas, Publicidad, colecciones comerciales, etc.). Incluso se habla de generoso superávit.

Pese a las notas divulgadas por la prensa, a las negativas del grupo Seix-Comas y a la prudente reserva comunicativa de Carlos Barral, en estos momentos no hay casi nada decidido. Pero falta el casi. La situación de Rosa Regás y Rafael Soriano si ha sido efectiva e incluso la indemnización correspondiente. Ambos eran las cabezas visibles del equipo ejecutivo de Carlos Barral, la primera como jefe de Producción y de Relaciones Públicas, y el segundo, como director comercial. A pesar de la oposición de Carlos Barral, el 60 por ciento de acciones restantes decretó el apartamiento de los mencionados y sentó un precedente del desequilibrio de poder que a partir de ahora puede establecerse en la empresa. ¿Qué papel va a jugar Carlos Barral ante esta evidencia? El interés que el caso ha despertado entre amplios sectores, que rebasan incluso a esa inmensa minoría culturalizada en progresista, demuestra que las acciones y actuaciones de los implicados pertenecen también un poco al público que ha convertido a la Seix y Barral en una institución cargada de significaciones.

Hay conversaciones entre negociadores. Pero no se sabe ni de qué conversan, ni de qué negociación. Según parece, de momento plantean un estatuto de tregua urgente para después llegar a unas conclusiones definitivas. La ambigüedad y el secreto como normas corrientes y molientes en el diálogo entre gobernados y gobernantes han contagiado a todo un país. ¿Intentará Barral volver a la situación anterior? ¿Acometerá la tarea de volver a empezar por su cuenta a partir de su prestigio y de la solidaridad incondicional de los escritores que ha promocionado? ¿Se limitará a dejar bien claro que el 60 por ciento de dominio Seix sólo afecta a las cuestiones de promoción comercial y organización económica de las colecciones?

De momento, los destituidos han sido acompañados voluntariamente por algún miembro de escalafón inferior. Rosa Regás formula declaraciones privadas muy interesantes sobre lo lamentable de la condición humana y Rafael Soriano ya es administrador de Ediciones 62. Pero también Rafael Soriano está dispuesto a hablar sobre lo lamentable de la condición humana.

Carlos Barral ha prometido hablar en su día. Al menos, esperamos unas abiertas declaraciones sobre la condición humana.

■ M. V. M.

## LIBROS

### Vargas Llosa: Una gran novela política

No dudamos en escribir en seguida que estamos ante una gran novela. La mal planteada polémica, que pretendió enfrentar a novelistas latinoamericanos y españoles, ya ha perdido, con la última obra de Mario Vargas Llosa, el poco sentido que podía restarle. «Conversación en la catedral» manifiesta diferencias tan esenciales con las muestras del género aquí producidas que todo intento de parangón entre una y otras ha de resultar vano. Al decirlo no tratamos de encender rivalidades estériles, sino simplemente subrayar con trazo fuerte las excepcionales calidades de este último exponente de la literatura latinoamericana en lengua española y la necesidad de que la nuestra se escape a las fronteras provincianas que la aprisionan. La venta de los seis mil ejemplares de la primera edición en escasos días

te carrera novelística con pocos pero importantes títulos: «Los jefes», «La ciudad y los perros», «La casa verde» y «Los cachorros» (el segundo y el tercero, reiteradamente premiados). Ahora, «Conversación en la catedral» (Seix-Barral) señala su punto más alto. Es no solamente una gran novela, sino una gran novela política, como, con acierto, la ha presentado el editor.

Una gran novela. El autor vertebró su relato en una conversación entre dos de los protagonistas, un periodista y un antiguo guardaespaldas ligado a la familia del primero por un vínculo inconfesable. En el curso del diálogo van apareciendo personajes y situaciones que Vargas Llosa desarrolla marginalmente sin perjudicar a la unidad de la narración, puesto que, por medio de la relación de unos y otros —y en este punto se manifiesta el excepcional talento del novelista—, se crea un mundo perfectamente trabado, magistralmente organizado en función del proyecto del autor. Esta ordenación tiene como fin presentar, con un realismo que no se arredra ante ninguna dificultad —y surgen muchas en el relato—, una época concreta, fechada y definida con nombres propios en sus límites esenciales, de la historia reciente del Perú. La ambición de Vargas es totalizadora; no queda zona social fuera de su mirada. Pero su acceso a

dramática de la narración tiene su origen en cada una de las figuras que juegan en la acción, en sus inquietudes, frustraciones, vicios, esperanzas, debilidades, ambiciones. Luego, las consecuencias repercuten en todos. Este entrelazamiento aparece tan justamente logrado que, en mi opinión, nunca ha brillado tanto un novelista como organizador de vidas y situaciones en un cuadro real, histórico, comprobable. ¿Cómo lo consigue Vargas? Manejando una técnica arriesgada pero efficacísima, con una soltura de maestro que nadie se atrevería a discutirle. Además del procedimiento central, ya señalado más arriba, utiliza un asombroso y a veces desconcertante juego sintáctico, poniendo la gramática —ortografía incluida— al servicio de las necesidades de la narración. Pocas veces se ha visto un tan admirable acierto como el que surge en la primera parte de la novela, al combinar diversos diálogos para vincular las situaciones a que corresponden. De esta alternancia nunca nacen ni el caos ni la confusión. Juega también Vargas con los distintos tiempos de los sucesos relatados, sin que nunca se escape de su mano la dirección del conjunto.

Una gran novela, sí, pero además una gran novela política. La dictadura de Odría, con su carga de corrupción, de venalidad, de descomposición social, se muestra al lector desde sus raíces hasta su misma cumbre. Uno de los personajes mejor trazados de la novela, don Cayo Bermúdez, ministro de gobierno, encarna, en una síntesis lo gradísima, el «espíritu» de la capa, o de la camarilla, dominante, raíz y resultado a la vez —en una dialéctica común a estos sistemas— del desorden social que se esconde bajo una apariencia tranquila. Todos los que se mueven en el marco delimitado por Vargas, cualquiera que sea su motor —pasiones, sentimientos, ideas—, dan testimonio, por añadidura, al margen de su enlace dramático, de una sociedad irremediadamente corroida en su propia base, sin que aparezca expresa esta voluntad del autor. Los conflictos entre las distintas clases del contexto social peruano se evidencian, insistimos, a través de los conflictos individuales que, en virtud de una técnica novelística magistral, cobran su sentido último con relación a la colectividad, sin intervención de elementos ajenos a los puramente na-



Vargas Llosa

prueba, por otra parte, la cetera orientación de nuestro público.

Mario Vargas Llosa, peruano de 1936 con residencia en Londres, ha realizado, en algo más de diez años, una brillan-

la realidad tiene lugar a través de comportamientos individuales, su materia inmediata está hecha de la conducta cotidiana de los personajes, nunca arquetípicos, nunca simplificados; la sustancia

rrativos. Por esto, no dudamos en repetir que estamos ante una gran novela, una gran novela política. ■  
EDUARDO G. RICO.

### Colección de teatro de «Cuadernos para el Diálogo»

La colección ha alcanzado ya su volumen número 17. He aquí sus últimos títulos: "Los veraneantes", de Máximo Gorki; "Los plebeyos ensayan la rebelión", de Günther Grass; "Rosencranz y Guildenstern han muerto", de Tom Stoppard; "Santa Cruz", de Max Frisch, y "Representación del Enrique V", de Pallavicini, Puecher y Sanesi. Es obvio que no vamos a comentar unas obras cuyo análisis exigiría muchísimo espacio. Se trata de cinco obras cuya problemática y el modo de abordarla nos remiten a una serie de fenómenos culturales, políticos y teatrales de primer orden. Es curioso que, al margen de "Los veraneantes", un documento dramático sobre los intelectuales rusos de principios de siglo, y de "Santa Cruz", primera obra teatral de Max Frisch, el resto de los textos coinciden en plantearse modos de aproximación a los temas clásicos. Singularmente importantes son en este sentido "Los plebeyos ensayan la rebelión" y "Rosencranz y Guildenstern han muerto". La primera es una curiosa obra política, que, a un tiempo, examina la actuación de Brecht en el contexto del levantamiento contra Ulbricht en junio del 53 y la conexión existente entre el "Coriolano" de Shakespeare, el tratamiento político que le diera Brecht y la citada rebelión del Berlín oriental, resuelta, como es sabido, con la intervención soviética. Es evidente que un discurso de este tipo ha de conducir a una complejísima obra, cargada de alusiones difíciles de entender por un público que no conozca previamente el "Coriolano" de Brecht, la personalidad de este autor y, muy de cerca, la vida política alemana. A ese contexto responde, por ejemplo, la necesidad de Günther Grass de evitar que su ataque al régimen de Ulbricht pueda ser aprovechado por la derecha de la Alemania Federal, a cuyo fin introduce una serie de parlamentos contra la misma. La obra, en definitiva, constituye un texto apasionante y muy

discutido de un escritor, sobre cuya personalidad y decisivo apoyo a Willy Brandt en las últimas elecciones alemanas se ha hablado no hace mucho en las páginas de TRIUNFO. "Rosencranz y Guildenstern han muerto", uno de los grandes éxitos del moderno teatro inglés, premio de la crítica de Nueva York y Londres a la mejor obra del año, fue calificada de "Anti-Hamlet". Frente al tratamiento de Shakespeare, Stoppard se interesa por dos personajes secundarios, cuya muerte y cuyo paso por la tragedia se produce de un modo marginal. "Ha debido haber un momento, al principio, en el que pudimos decir no. Pero, no sé cómo, lo dejamos pasar", dice Guildenstern poco antes de su muerte. Esa es la tragedia planteada por Stoppard: la muerte ciega de quienes, automáticamente, se dejan arrastrar por la acción de los demás. En resumen: cinco excelentes volúmenes de esta importante colección de teatro. ■ JOSE MONLEON.

### La estructura del poder en España

Joaquín Bardavío es un periodista joven, pero que cuenta ya con una larga ejecutoria profesional. Enviado especial y corresponsal de guerra en buena parte de los últimos conflictos internacionales, editorialista en la prensa madrileña e informador de grandes temas de la política nacional (en esta revista apareció, hace tres años, su informe sobre el Consejo Privado del Conde de Barcelona), dirige ahora la entidad periodística Colpisa, al servicio de una docena de diarios españoles. «La estructura del poder en España» es una obra nacida de su dedicación a los temas de la política nacional y aparecida oportunamente poco después de producirse uno de los relevos ministeriales de más amplia repercusión en la historia del Régimen. Joaquín Bardavío incide en su libro más en lo que podríamos considerar superestructura que estructura del poder. El Gobierno, el Movimiento, los Organos Parlamentarios, las Fuerzas Armadas y la Administración son los grandes epígrafes que abarca, complementados por un breve apéndice biográfico de los ministros entrantes en la crisis del 29 de octubre. «La estructura del poder en

España» es un cuerpo de documentación básica, sin apenas comentarios ni opiniones personales del autor, que han sido voluntariamente marginadas en aras de una mayor asepsia informativa.

### La psicología de la cultura

Con un abundante y rico estudio sobre la psicología de los pueblos primitivos, el profesor Alfonso Álvarez Villar inicia un importante examen de la psicología de la cultura, que se extenderá, según el plan de la obra, en varios volúmenes, donde serán estudiados los problemas del sexo, del arte, las religiones, la historia, el urbanismo y el pensamiento científico. La base de estudio del profesor Álvarez Villar es lo que llama "las protovivencias". Una protovivencia es "la primera reacción

pensamiento propio y de sus ideas originales. En este primer volumen —que está dedicado a Manuel Fraga Iribarne— se analiza el concepto de pueblo primitivo y se definen los marcos en que se desenvuelven estos pueblos —geográfico, étnico, socioeconómico—, se describe el pensamiento y la ética de los pueblos primitivos y la génesis del sentimiento religioso. Sus observaciones sobre la etnia española son abundantes.

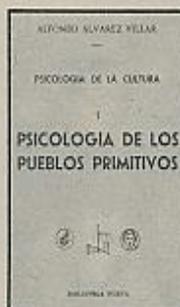
### «Boletín de Ciencia Política»

El catedrático de Teoría del Estado y Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid, don Carlos Ollero, presentaba, en el primer número (junio 1969), la revista por él dirigida, «Boletín Informativo de Ciencia Política», con las siguientes palabras: «Quisiera ser la expresión de un entendimiento positivo y especializado de lo que hoy se considera como Ciencia Política. Ese entendimiento positivo y especializado no excluirá la atención hacia problemas básicos de teoría e incluso de filosofía política, pero el "Boletín" se pro-

pone acentuar su atención en la interpretación, comentario y estudio de las realidades sociopolíticas más concretas y vivas del mundo actual».

En el segundo número (noviembre 1969) aparecen prácticamente los mismos colaboradores que en el primero: los profesores José A. Maravall, Pedro de Vega, A. López Pina, M. Martínez Cuadrado, F. Finat, Julián Santamaría, Alvaro Gil Robles, Raúl Morodo. Después de una primera parte, digamos básica, en la que figuran, entre otros ensayos, «Maquiavelo y el Estado moderno», «La crisis de los partidos socialistas», «Las elecciones al Bundestag de 1969», «Las elecciones presidenciales francesas de 1969...», se dedica un amplio espacio a la crítica de libros, noticias bibliográficas, información y documentación, y trabajos e investigaciones en curso.

Esta publicación, acogida al Seminario de la primera Cátedra de Teoría del Estado y Derecho Constitucional, supera —con mucho— el inicial modesto propósito de lanzar un boletín «más que una revista propiamente dicha». Se trata de una revista de cuidada presentación, de gran altura, que en esta segunda entrega alcanza las 180 páginas.



del hombre ante el mundo". Es una manera de definir su "estar en el mundo". Luego viene la cultura y nos las encubre... pero el psicólogo de la cultura desentierra lo que está enterrado. No psicoanaliza a un hombre sólo... sino a ese hombre que tiene ya sobre sus espaldas un millón de años. Se intenta llegar a sus primeros balbuceos, los balbuceos que indicaron que había surgido ya del útero de la animalidad pura, los balbuceos que todavía sigue pronunciando. Porque dentro de nosotros "nace y muere todos los días el hombre primitivo". La erudición de Álvarez Villar es extensa en el tiempo y en el espacio. No solamente conoce y trata los textos primitivos —o considerados primitivos— de todo el mundo, sino las más recientes especulaciones sobre los problemas que trata. La aportación de este enorme material a su obra está realizada, con sentido selectivo y crítico, en apoyo de su

## ARTE

Hace algunos años, no muchos, si se decía de una obra de arte cualquiera que era "literaria", no se establecía con

ello una observación neutral; se formulaba una acusación.

Resulta que la pintura de hace unos años estaba descubriendo que la realidad que anidaba en ella no tenía que ser necesariamente narrativa, es decir, "literaria"; que podía deducirse de su contextura gráfica, de su síntesis formal. Es decir, se estaba ampliando el campo conceptual de la realidad hasta más allá



Pérez Bellas